

SOBRE LA ALCURNIA DE DON QUIJOTE: GUTIERRE QUIJADA

Por

*Antonio López Ruiz y
**Antonio Moreno Martín

INTRODUCCION

Al final del capítulo 49 de la primera parte del *Ingenioso Hidalgo* y en una discusión sobre la veracidad de los libros de caballerías, temerariamente negada por el Canónigo, alega Don Quijote diversos ejemplos de hazañas supuestamente realizadas por personajes fabulosos, junto con hechos de armas llevados a cabo por personajes históricos perfectamente identificables y que ilustran sobre las lecturas de Cervantes:

«Si no, díganme también que no es verdad que fue caballero andante el valiente lusitano Juan de Merlo, que fue a Borgoña y se combatió en la ciudad de Ras con el famoso señor de Char-ni, llamado mosén Pierres, y después, en la ciudad de Basilea, con mosén Enrique de Remes-tán, saliendo de entrambas empresas vencedor y lleno de honrosa fama; y las aventuras y desafíos que también acabaron en Borgoña los valientes españoles Pero Barba y Gutierre Quijada (de cuya alcurnia yo deciendo por línea recta de varón), venciendo a los hijos del Conde de San Polo...; digan que fueron burla las justas de Suero de Quiñones, del Paso...» (1).

Juan de Merlo, Gutierre Quijada, Pero Barba y Suero de Quiñones eran contemporáneos, se conocieron y se trataron entre sí, aunque sus relaciones no siempre fueran fáciles.

Gracias a las fuentes del reinado de Juan II y a los centenares de documentos conservados en el archivo familiar de los Quijada (2), es posible renovar aquí el recuerdo de estos personajes, en especial de Gutierre Quijada, y de las temerarias empresas que acometieron, tanto en España como fuera de nuestras fronteras.

Estas fuentes y documentos nos permiten seguir las curiosas vicisitudes y la serie de cambiantes situaciones provocadas por la rivalidad del rey don Juan II de Castilla y sus parientes los Infantes de Aragón, complicada con la enemistad suscitada por el valimiento del Condestable don Alvaro de Luna y gran parte de la nobleza. Finalmente, la inseguridad del apoyo del Rey al Condestable, amigo unas veces, rival en otros momentos, complica el juego de las alianzas y las rivalidades.

*Dr. en Letras.

**Bibliófilo.

La sucesión de embargos y posteriores devoluciones a sus primitivos dueños a la firma de cada paz momentánea provoca pleitos interminables entre éstos y los nuevos poseedores de los bienes embargados.

GUTIERRE QUIJADA

La genealogía de los Quijada puede seguirse desde los tiempos de Alfonso VI hasta los de Felipe II, reinado durante el cual murió don Luis Quijada, ayo de don Juan de Austria y esposo de doña Magdalena de Ulloa.

Participaron los Quijada en diversos momentos de la Reconquista y anduvieron siempre cerca de la Corte, lo que, en ocasiones, originaba la desgracia de alguno de los miembros de la familia, que militaba en el campo perdedor.

El P. Juan de Villafañe, en su conocida biografía de doña Magdalena (3) facilita algunos datos de este «esforzado caballero». Cita su presencia en la Tala de Granada de 1431, según testimonio de la Crónica de Juan II; sus fieles servicios a este monarca, a cuya liberación contribuyó cuando estaba el Rey recluido en Tordesillas; su participación como alferez mayor en la batalla de Olmedo, contra el Almirante don Fadrique, por cuya acción recibió la villa de Villabrájima en recompensa; su actuación en el torneo del *Paso Honroso*; el encuentro de Gutierre y Pedro de Villagarcía con Suero de Quiñones, en el que éste perdió la vida; sus desafíos a los bastardos del conde de Saint-Pol en Borgoña; su peregrinación a Jerusalén, iniciada con Pero Barba; su matrimonio con doña Isabel de Padilla; la muerte de su hijo mayor, preso y ejecutado por orden de don Juan de Ulloa, alcaide de Castro-Nuño, y el matrimonio de su hijo segundo, servidor de los Reyes Católicos, con doña Elvira de Mendoza, hija de Ruy Díez de Mendoza, conde de Castro.

El suceso al que don Quijote se refiere se encuentra relatado en el capítulo 204 de la citada *Crónica de don Juan II*, de controvertido autor, correspondiente al año de 1435, siguiente al de su participación en el *Paso Honroso*: Lleva como título: *De la empresa que Gutierre Quexada, señor de Villagarcía, llevo en Borgoña, y de la forma en que las armas passaron entrel e micer Pierres, bastardo de San Polo, señor de Haburdin*. Ocupa el relato dos tercios de la col. b) del folio 138 y casi tres cuartas partes de la vuelta del mismo folio.

En el desafío inicial participó, en efecto, Pero Barba, «su primo». Habían enviado sus capítulos a Borgoña, requiriendo a los famosos bastardos. Aceptadas las condiciones del encuentro, inician Gutierre y Pero Barba una peregrinación hacia Jerusalén, lo que se les reprocha en el texto de la *Crónica*:

«... porque todo caballero q. tiene emprendido algunas armas no se deue poner en cosa en que peligro le pueda venir hasta sus armas ser cumplidas, saluo en se ensayar e prouar sus cauallos e armas e hazer las cosas que al caso se requieren.»

Camino de Jerusalén, «se desacordaron e Pero Barba se boluio en Castilla». Gutierre, en cambio, terminó su peregrinación y llegó a Borgoña a tiempo para el concertado torneo, en el que derrotó a micer Pierres, lo redujo y mantuvo a su merced bajo la amenaza de su hacha hasta que el duque de Borgoña «hechó el bastón e quatro caualleros q. estauan armados en las liças para los departir si el Duque lo mandara: leuataron al bastardo e lleuaronlo a su pauellon.»

Ofreció a continuación Gutierre combatir con micer Jacques en lugar de Pero Barba, quien «hauia adolescido y estaua en castilla tanto trabajado q. era duda si pudiesse venir a conplir las armas a que era obligado.» El rival rehusó la oferta y aceptó devolver a Gutierre el sello de Pero Barba, no sin gran disgusto del Duque, quien interpretó el rechazo como cobardía de Micer Jacques.

En compensación se organizaron encuentros entre dos compañeros de Gutierre, Rodrigo Quesada y Pedro de Villagarcía, con otros caballeros de la casa del Duque, en presencia de éste, quien los despidió más tarde y les ofreció diversos obsequios, saliendo los españoles «con mucha honrra» de Borgoña.

Aunque con menor extensión, también el *Compendio Historial* de Garibay y Zamálloa relata el suceso, entre otros del año 1435:

«En este año Gutierre Quixada, señor de Villa García, con Pedro, señor de Haburdi, hijo bastardo dei conde de Sanct Pol, haziendo armas en Sanct Omer, villa de Borgoña, en presencia del Duque Philippe, no solo alcanço esta victoria, mas mucha honra en querer combatir por vn cauallero amigo suyo, llamado Pero Barba, que tenia assignacion con otro hijo bastardo del conde, llamado Diego, dexando por enfermedad de acudir Pero Barba. Por estas cosas el Duque Philippe hizo muchas cortesias y honras a este noble y valiente caballero.» (4).

Igual que Gutierre, también don Quijote hubo de mostrar su valor en la corte de un duque haciendo frente a difíciles empresas.

A la vista de las graffas divergentes que en estas fuentes impresas y manuscritas contemporáneas se registran, tiene razón Cervantes al escribir, sobre el apellido de don Quijote, en el capítulo I de su obra:

«... quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben...)»

EN EL PASO HONROSO: JUAN DE MERLO

En el año anterior al de este suceso había participado Gutierre Quijada en el torneo organizado por Suero de Quiñones para divertir al Rey, muy aficionado a este tipo de espectáculos, en un puente sobre el Orbigo.

Poco antes, en mayo del mismo año, había celebrado don Alvaro de Luna una justa en Valladolid, para asistir a la cual el monarca se trasladó allí desde Medina del Campo, donde se hallaba, y tomó parte en el torneo:

«El Rey que de Medina avia salido, por se fallar en las justas, é regocijos del Condestable, sabiendo que dello el Condestable sería muy alegre: el Rey salió à justar por aventurero, é rompió una lanza en Diego Manrique, uno de los mantenedores: é otra en un caballero que se descia Juan de Merlo.» (5).

Este Juan de Merlo, al que Cervantes califica como «lusitano», era castellano, como señala Clemencín en su nota a este pasaje, y debió de trasladarse sin demora a León para tomar parte en el nuevo torneo organizado por Suero de Quiñones, anunciado el 1º de enero de 1434 y que tendría lugar entre «quince días antes del Apostol Santiago... é quince días después...» (6) del mismo año.

Era un torneo abierto a caballeros españoles y extranjeros y sólo el Rey y el Condestable no debían «entrar en estas pruebas». El límite era de 300 lanzas a romper entre Suero, apoyado por sus nueve compañeros como mantenedores, y los justadores que acudiesen durante el plazo señalado de 30 días. Serían jueces diputados Pero Barba, padre del compañero de Gutierre Quijada, y Gómez Arias de Quiñones.

El pretexto para la celebración del espectáculo figura en la petición de Suero para que el Rey autorice las justas:

«... é como yo vassallo é natural vuestro sea en prisión de una señora de gran tiempo acá, en señal de lo qual todos los jueves traygo a mi cuello este fierro..., he concertado mi rescate, el qual es trescientas lanzas rompidas por el asta con fierros de Milan, de mí e destos Caballeros, que aquí son en estos arneses...» (7).

En la petición no se nombra a la dama que lo tiene prisionero, como Dulcinea a don Quijote e igualmente indefinida e incógnita.

Acudieron justadores desde Alemania, Valencia, Aragón, Cataluña, Italia, Portugal y Francia. El libro del P. Juan de Pineda ofrece datos suficientes sobre el desarrollo del torneo, lo que nos dispensa de un extenso estudio del mismo. Recordemos, sin embargo, algunos detalles sobre la presencia en él de los caballeros que don Quijote nombra: el 27 de julio «... llegaron a faser armas los Gentilshomes Gonzalo de León, Pedro de Linares, de la compañía de Juan de Merlo...».

Este último, guarda mayor de Juan II, «gran justador e luchador», originó diversos problemas. Primero, porque traía «unas platas sencillas, para faser armas en Francia, é quería probar su fortaleza» y las consideraba menos fuertes que las de Suero, por lo que los jueces tuvieron que intervenir con cierta energía.

Llegado el momento del combate, resultó éste tan recio que

«... Suero de Quiñones envió a Don Pedro de Acuña, á rogar a Juan de Merlo, que ambos juntos pidiese à los Jueces diessen sus armas por acabadas; porque su mano derecha en las justas pasadas desencasada, se le avia tornado a desencasar.»

Quejábase, en efecto, Suero de grandes dolores

«... é todos entendían que tenía por qué; por quanto allende de tener la mano desconcertada, estaba muy denegrada, é también el brazo, é la sangre mascujada, como si fuese perlesía.» (8).



El Paso Honroso y el solar de los Quijada.

El combate entre Suero y Juan de Merlo hacía el número 68 de los concertados. Al advertir la gravedad de su rival, Juan de Merlo manifestó públicamente su pesar y le envió un guardabrazo «muy fermoso». Y Suero, para mostrar que no le guardaba rencor,

«en muestra de cordial amor le envió una mula, que andaba muy llano, é le complía para el largo camino fasta Francia, para donde descia caminar, é se le ofresció muy prompto para su honor, e Merlo regració la mula con muy corteses comedimientos.» (9).

Con su partida evitó Merlo ser testigo del triste desenlace del combate de Esbarte de Claramonte, muerto durante su encuentro y al que se negaron los servicios religiosos, pues «... la sancta Iglesia non tiene por fijos à los que mueren en tales exercicios: porque non se pueden facer sin pecado mortal.» (10).

Nueve años más tarde moría Juan de Merlo en una pelea entre un hijo del Maestre de Calatrava y el Comendador de Segura, en la que se encontraron implicados unos 1.200 combatientes. Con su temeridad habitual se internó Merlo entre sus enemigos, tanto que se encontró junto a un puente, rodeado por ellos y sin poder regresar a sus filas, de modo que acabó sucumbiendo mientras que sus compañeros alcanzaban la victoria, «de la muerte del qual el rey ouo gran sentimiento porque era muy buen cauallero y le auia siempre bien servido.» (11).

Juan de Mena lamenta su inútil muerte en las coplas 198 y 199 de su *Laberinto de Fortuna*:

«Allí, Johan de Merlo, te vi con dolor;
mayor vi tu fin que non vi tu miedo,
mayor vi tu daño que non el remedio
que dio la tu muerte al tu matador.» (12)

Como funcionario real, era fácil que Juan de Mena hubiese conocido a Merlo y lo hubiese tratado personalmente.

GUTIERRE QUIJADA Y LOS SUYOS

El 20 de julio «llegaron al Honrado Passo Gutierre Quijada é sus nueve compañeros». Actuarían en los lugares 24 al 33. El domingo, día de Santiago, llegó Rodrigo de Xuara, también de la compañía de Gutierre y que combatiría en el lugar 36.

Cuando el grupo llegó al puente del Orbigo, lugar del torneo, ni siquiera conocían aún las reglas marcadas en los capítulos que regulaban su desarrollo y hubieron de leerlas entonces allí mismo.

La salida pública resultó todo un espectáculo de subido color:

«Tras estos entró en la liza Diego de Bazán a defender, é Gutierre Quijada a ofender, llevando en pós de sí su estandarte verde con esquaques blancos é azules por sus armas, é su trompeta delante tocando, é él llevó en su mano derecha una espada desnuda, acompañándole Juan de Merlo cavalgando é assaz de Gentiles-omes de su compañía á pié é á caballo en su contorno muy honrosamente.» (13).

El encuentro de Gutierre Quijada resultó, en definitiva, bastante equilibrado y, en cierto momento del combate, pareció que había sido herido de cuidado. Al final se le reconoció «é su ferida fue poca cosa.»

Tomó parte también en el torneo un escudero de Pero Barba «el Mozo», «fijo del honrado Pero Barba Juez del Paso». Este hijo del Juez del torneo es el que inició con Gutierre el camino de Jerusalén, aunque pronto «se desacordasen». Era un sevillano hábil en el manejo de las armas y experimentado marino, como mostraría al servicio de doña Catalina, en una expedición a Canarias, donde se convertiría en rey feudatario de las islas, como Sancho en gobernador de la ínsula Barataria, aunque ambos permaneciesen poco tiempo en sus flamantes cargos.

La rica documentación conservada en el ya citado archivo familiar de los Quijada (14) muestra claramente la confianza que el Rey tenía en su fidelidad. Puede hallarse testimonio documental de esta relación en diversos beneficios obtenidos por la familia. Citemos, como ejemplo, aunque no sea nuestra intención el estudiar ahora con extensión estos documentos, la providencia dictada por Juan II en testimonio firmado en Toledo por el Rey, a 27 de noviembre de 1445, para que se mantuviese a Gutierre Quijada en pacífica posesión de la villa de Barcial de la Loma, comprendida en el conjunto de los bienes embargados a Fernando de Quiñones. La posesión era discutida por el Almirante don Fadrique y el Rey ordenaba que se esperase a que se dictara sentencia.

Barcial de la Loma y Villagarcía eran una merced real al abuelo de Gutierre, de su mismo nombre, alférez del Infante don Alonso, hermano de Juan I. Estaba antes en poder de Fernando de Quiñones, al que se la confiscó para darla a Gutierre, contra la voluntad del Almirante.

La villa de Barcial de la Loma sería devuelta a los Quiñones en la amnistía concedida por Enrique IV. Allí se retiró Suero y cerca de ella, entre Barcial y Castroverde, moriría el 11-7-1458 a manos de Gutierre y su habitual compañero de aventuras Juan de Villagarcía.

Hay también constancia documental sobre la orden del Rey a Gutierre para que arrestase al conde de Benavente, don Alonso de Pimentel, o sobre la venta en pública subasta de Belmonte, con sus fortalezas, pastos, jurisdicción y derechos, que habían pertenecido a don Pedro Sarmiento y que fueron adjudicados a Gutierre Quijada. Don Pedro era Repostero Mayor del Rey de su Consejo y había sido procesado y sentenciado a muerte, con embargo de sus bienes. Uno de los documentos relativos al tema es el extendido el 29 de noviembre de 1451

ante Juan González, secretario público de Medina de Rioseco en Belmonte de Campos, siendo Juez de Comisión Juan Mosquera, alguacil mayor de Zamora.

Al mismo Gutierre se refiere otro testimonio certificado por el Rey don Juan II sobre los maravedises de alcance que hizo aquél en la paga de gente de guerra mantenida a su costa en Simancas contra los Grandes y preladados sublevados contra el monarca en 1476, año en que aún vivía este caballero, de cuya alcurnia afirma descender don Quijote.

De su alcurnia, porque no podía descender de Gutierre. Los descendientes de éste son conocidos hasta el último Quijada, llamado don Luis.

EL ULTIMO QUIJADA, AYO DE «JEROMIN»

Como se ve, Cervantes tenía bastantes referencias literarias sobre el bisabuelo del último Quijada, contemporáneo suyo, llamado don Luis y que había servido al Emperador y a Felipe II como consejero de Estado y Guerra, que había participado en numerosas campañas en los diversos escenarios y que fue encargado por Carlos I de la crianza y educación de su hijo don Juan de Austria, etapa que el P. Coloma reconstruyera en la primera parte de su *Jeromin*.

Se conserva la emotiva carta dirigida a Felipe II por Juan de Austria comunicándole la muerte de su ayo, como consecuencia de la herida recibida ante los muros de Serón (Almería). Se le trasladó hasta Caniles (Granada) y allí falleció poco después de la llegada de su esposa doña Magdalena de Ulloa tras un apresurado viaje. La carta lleva la fecha del día del desenlace: 25 de febrero de 1570.

Esta grave pérdida debía necesariamente ser tema de conversación entre los soldados españoles, Cervantes también, mientras esperaban entrar en combate en *la más alta ocasión que vieron los siglos*. Tanto más cuanto que mandaba la Galería Real de don Juan de Austria don Lope de Figueroa, subordinado antaño de don Luis y hermano de don Fernando de Barradas, el encargado real de las negociaciones de paz con Hernando Habaquí, general de los moriscos sublevados en las Alpujarras y, posteriormente, con Abén Abó, una vez asesinado Abén Humeya.

Sobre estas negociaciones existe abundante documentación y su desenlace puede seguirse en la *Comisión dada por el Serenísimo Señor don Juan de Austria a Don Fernando de Barradas para que representando su persona admitiese y recibiese a los moros sublevados*, documento fechado en Guadix, a 30 de mayo de 1570, acto al que ya no pudo asistir don Luis Quijada.



D. Luis Quijada.

MISION RESCATE

Las cartas de recomendación del duque de Sesa y de don Juan de Austria de que Cervantes era portador hicieron de él un cautivo valioso para *el Cojo*, quien esperaba obtener por ello un importante rescate.

Al llegar a Argel, recién apresado el 26 de septiembre de 1575, la primera noticia que le llegaría pudo ser la esperanzadora de la reciente expedición de rescate organizada por la esposa, ya viuda, de don Luis Quijada, doña Magdalena de Ulloa, quien había encargado a dos jesuitas, el P. Juan de Torres y el Hermano Francisco Xilimón, que rescatasen el mayor número de cautivos que pudiesen, ateniéndose en su empresa a lo dispuesto por ella en una *Instrucción* firmada en Valladolid el 17 de noviembre de 1574, unos diez meses antes del apresamiento de Cervantes.

Había que obtener el salvoconducto necesario para el viaje, lo que obligaba a un viaje previo al de los jesuitas con el dinero. Se conserva la relación de los cautivos rescatados, pero no hemos podido determinar con exactitud si la estancia de ambos jesuitas fue anterior o si coincidió con la llegada de don Miguel a Argel.

Aunque hubiese estado ya allí durante la compra de cautivos, su alto precio habría impedido su rescate, ya que doña Magdalena había ordenado afinar mucho en la inversión de los 16.000 ducados mirando bien

«... los precios de sus rescates, para que sean los más baxos, y moderados, que sea posible, para que se puedan rescatar más número de cautivos.» (15).

La idea de este tipo de empresa liberadora de cautivos no era nueva en la familia: el suegro de doña Magdalena, llamado también Gutierre Quijada, había ordenado en su testamento, otorgado en Villagarcía el domingo 9 de julio de 1536, entre diversas mandas,

«... que se saquen dos cautivos, el uno por mi Señora, que aya gloria, y el otro por mí, que sean de precio de treinta y cinco a quarenta ducados cada uno». (16).

Es posibles que el hidalgo cautivo conservase la esperanza de ser rescatado en una nueva expedición. Esperanza que hubo de quedar defraudada porque, aunque una nueva empresa de rescate tuvo, efectivamente, lugar, se dirigió ésta hacia Tetuán y Fez, sin volver a Argel.

Cervantes no habla de estos viajes y sus referencias a la labor de las Ordenes religiosas se limitan, en los *Baños de Argel* y en *El trato de Argel*, a los mercedarios y a los trinitarios, citando específicamente a Fr. Jorge de Olivar y a Fr. Juan Gil, quien, finalmente, lograría devolverlo a España y a la libertad. Pero para esto habría de esperar hasta el 24 de octubre de 1580 (17).